



LA SÍNDICA INVESTIGA EL LAMENTABLE ESTADO DEL TEATRO ARNAU DE LA AVENIDA DEL PARAL·LEL

La fachada del edificio presenta un aspecto de abandono total, sin ningún mantenimiento, aunque hace un año y medio que el Ayuntamiento anunció que lo compraba

Vilà pregunta en el consistorio en qué momento se encuentra el proyecto de intervención, cuál será el presupuesto y qué usos se darán al emblemático equipamiento escénico

La defensora ha abierto una actuación de oficio en la que se interesa también por el futuro del Teatro Principal y por el edificio en que se proyectó el polémico hotel del Palau de la Música, con signos de deterioro

Maria Assumpció Vilà, síndica de greuges de Barcelona, ha decidido abrir un expediente de oficio para conocer las actuaciones que el Ayuntamiento de Barcelona tiene previsto llevar a término para la conservación y restauración del Teatro Arnau, situado en la avenida del Paral·lel, un edificio emblemático que se encuentra desde hace mucho de tiempo en un estado lamentable. En la misma actuación, la defensora se interesa también por otros dos inmuebles de interés histórico y cultural de Ciutat Vella, el Teatro Principal de la Rambla y el edificio de la calle de Sant Pere més Alt, 13 bis, donde se tenía que ubicar el polémico hotel del Palau de la Música.

En su petición de informe a los diferentes servicios municipales implicados, la síndica recuerda que, en febrero de 2011, el entonces alcalde, Jordi Hereu, anunció la compra del Teatro Arnau por más de 2 millones de euros. Parecía que se abrían las puertas para recuperar un equipamiento emblemático de la ciudad después de una década de deterioro y cierre. Pero desde entonces no parece que se haya llevado a cabo ninguna actuación y su estado es de abandono total, al menos de puertas afuera. La defensora pregunta al Ayuntamiento que se está haciendo para prevenir el deterioro, en qué momento se encuentra el proyecto de intervención, cuál es el presupuesto, los plazos de ejecución y qué usos se quieren dar al edificio.

Recientemente, Vilà ha podido comprobar la lamentable situación del teatro. La puerta principal está tapiada desde que estuvo ocupado el año 2006 y la Guardia Urbana lo desalojó alegando motivos de seguridad. De hecho, la impresión es que no se hace ningún mantenimiento desde hace años. El edificio está ennegrecido, bastante sucio y lleno de pintadas. Según algunos testigos, de vez en cuando caen trozos del tejado al suelo, los aparatos de aire acondicionado de la esquina de calle Nou de la Rambla no parecen muy seguros y cuando llueve se producen filtraciones de agua en los establecimientos alquilados de los bajos. La síndica estudiará si, en este caso, el Ayuntamiento incumple las ordenanzas sobre el mantenimiento de edificios.

Proyectos sin concretar

La defensora también quiere saber qué actuaciones llevará a cabo el consistorio para obligar a conservar y restaurar el Teatro Principal, inaugurado al principio del siglo XVII y que es propiedad de la familia Balañá. Bastante grande y con diferentes espacios independientes, el equipamiento teatral lleva años cerrado, con la fachada desarreglada, y la actividad que se hace en el resto del inmueble es escasa. En el mandato anterior, el Gobierno municipal se planteó llegar a un acuerdo con Balañá para convertirlo en un equipamiento cultural, aunque también han estudiado otros usos, sin que de momento, sin embargo, se hayan concretado.

Además, Vilà se interesa por el inmueble situado en la calle de Sant Pere més Alt, 13 bis, donde se tenía que hacer el polémico hotel del Palau de la Música. Se trata de un edificio construido el año 1906 que estaba protegido con el nivel C. Se descatalogó para poder derribarlo, pero la Generalitat dictaminó que se tenía que respetar la fachada. En este caso, además, la defensora pregunta al consistorio si sabe qué usos se darán en el edificio y qué se hará para mejorar el estado de la fachada, ahora mismo muy ennegrecido, sucio y cubierto totalmente por una gran red desde hace años.

Vilà considera que, ante la falta de intervención municipal, los edificios muestran signos de degradación y deterioro, cosa que hace poner en peligro la conservación de construcciones con un valor artístico e histórico.